

HACIA UNA DECOLONIZACIÓN DEL MESTIZAJE

Carlos O. Padilla Caraballo

¿Y tu agüela, aondeejtá? es la pronunciación boricua¹ (puertorriqueña) de ¿Y tu abuela, dónde está? Esta pregunta es una que se usa de manera popular en nuestro archipiélago para cuestionarle y recordarle, a cualquier persona que diga algún comentario racista, que aquí la gran mayoría somos mestizos. Es también el título de un poema del profesor y poeta Fortunato Vizcarrondo que leeremos más adelante. Propongo en este escrito cuestionarnos el concepto del mestizaje y redefinirlo, pero para lograr eso estaremos aclarando varias ideas y conceptos.

Mestizaje y Mestizo

La Real Academia Española (RAE) define mestizaje como: “Cruce de razas diferentes. Conjunto de individuos que resultan de un mestizaje. Mezcla de culturas distintas, que da origen a una nueva. Sinónimos; cruce, hibridación, mezcla, combinación.” Para este trabajo entendemos mestizaje como mezcla tanto étnica como cultural. La RAE define mestizaje como: “Dicho de una persona: Nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de hombre blanco y mujer indígena, o de hombre indígena y mujer blanca. Dicho de un animal o de un vegetal que resulta de haberse cruzado dos razas distintas. Dicho de la cultura, de los hechos espirituales, etc.: provenientes de la mezcla de culturas distintas. Sinónimos; amestizado, mulato, cholo, ladino, ñapango, cruzado, mixto, híbrido.” En Borikén, utilizamos la palabra mestizo en su sentido amplio, como una persona producto del mestizaje, entiéndose una persona multiétnica, sea la mezcla que sea y no exclusivamente indígena y europeo. En este escrito utilizaremos la palabra mestizo de esta manera.

Colonialismo y colonialidad

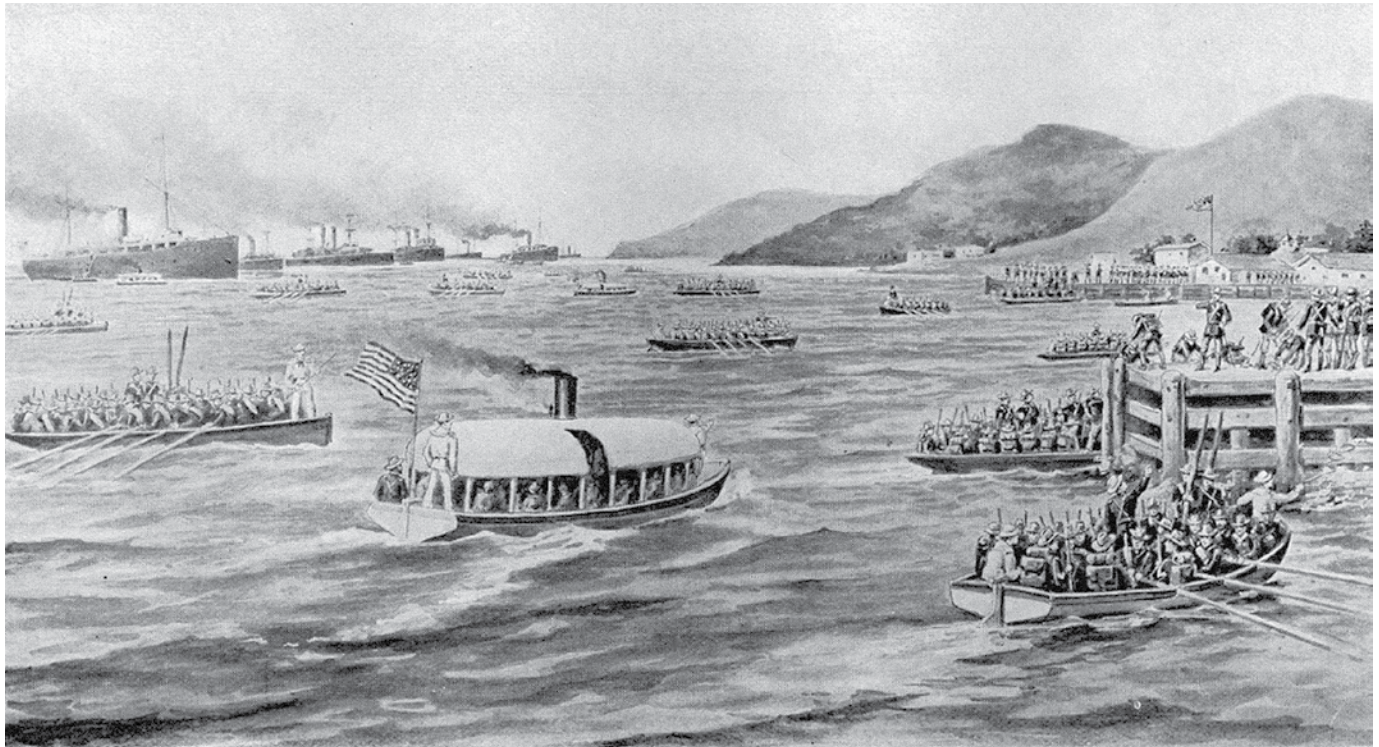
Antes de entrar de lleno al tema de raza y mestizaje debemos aclarar los conceptos de colonialismo y colonialidad. Una de las definiciones simples de

colonialismo es: “Régimen político y económico en el que un Estado controla y explota un territorio ajeno al suyo.” (RAE) El colonialismo es la imposición violenta de un régimen de explotación a través del abuso del poder. Sin embargo, en Abya Yala (“América”)², para que ese régimen político y económico tuviera éxito recurrieron a diferentes estrategias y una de ellas fue justificar una supuesta superioridad europea, y para esto se inventaron el concepto de raza, del cual hablaremos más adelante. Estas estrategias incluyen modos de pensar y de pensarse que sirvieron como base teórica del colonialismo y trascienden el mero régimen político. La mayoría de los pueblos de Abya Yala y África (juntos, el Sur Global) consiguieron independizarse de los imperios coloniales que los controlaban, sin embargo, siguieron perpetuando lógicas coloniales a las que llamamos colonialidad. El pensamiento, teoría o proyecto decolonial pretende identificar y combatir estas lógicas coloniales, que siguen latentes hasta el día de hoy en todo el mundo. “El proyecto decolonial no tan solo reconoce la hegemonía europea durante los procesos de colonialismo, sino que señala los legados de ese proceso violento en las estructuras políticas, órdenes epistémicos y de ser en los pueblos que estuvieron bajo el orden colonial. La violencia colonial no culminó con los procesos de independencia y emancipación de los países latinoamericanos y caribeños. Gracias al “descubrimiento” de América, Europa pudo establecer [...] un sistema-mundo de dominio que va más allá de su estatuto jurídico-político en las colonias. El problema al cuál se apunta queda clarificado con el concepto de colonialidad desarrollado por el teórico peruano Aníbal Quijano. La colonialidad tiene como premisa el reconocimiento de un orden colonial aún después de la erradicación de las administraciones coloniales.”³ Esta colonialidad incluye las estructuras de poder que justifican la supuesta superioridad europea, tanto “racial” como cultural. La misma sirve para mantener los poderes globales de Europa y Estados Unidos. “En otros términos, la colonialidad se constituyó en la piedra fundacional del patrón de poder

²Abya Yala es un término indígena de la etnia guna (Panamá, Colombia) con el cual se nombraban las tierras ancestrales de dicho pueblo. En la II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas se propuso este nombre como remplazo de los términos europeos “Nuevo Mundo” o “América”. Dicho nombre ha sido adoptado por la mayoría de las organizaciones indígenas en rechazo del término América.

³R. M. O’Connor Acevedo: *El giro epistémico decolonial: Crítica de la colonialidad modernidad hacia un proyecto transmoderno*. 2015, p. 129.

¹ En este escrito utilizaré Borikén, boricua y afroboricua en vez de Puerto Rico, puertorriqueño y afropuertorriqueño para honrar los nombres originarios de nuestra isla y sus habitantes.



mundial capitalista, colonial/moderno y eurocentrado. Tal colonialidad del poder ha probado ser más profunda y duradera que el colonialismo en cuyo seno fue engendrado y al que ayudó a ser mundialmente impuesto.”⁴

Para nosotros, en Borikén, a diferencia de muchos de nuestras hermanas y hermanos en Abya Yala y el Caribe, el colonialismo no es algo del pasado. Estados Unidos de Norte América invadió a Borikén en el 1898 expulsando a los colonos españoles, solo para posicionarse como el nuevo poder colonial que nos subyuga. A *grosso modo* podríamos decir que en nosotros convive la colonialidad heredada del imperio español, que sigue vigente al servicio del colonialismo actual del imperio estadounidense. Creo que este es un dato importante para entender cómo, al día de hoy, coexisten ambos conceptos simultáneamente. Este constante yugo colonial ha creado en el boricua lo que llamamos en el archipiélago una mente colonizada, o lo que llaman los pensadores decoloniales, una colonialidad del pensamiento que va de la mano de la colonialidad epistémica. La supuesta superioridad europea convive con la supuesta superioridad estadounidense, reforzando constantemente la falsa inferioridad del boricua.

Raza, una mirada decolonial

La raza es quizás una de las ideologías coloniales más poderosas. Hablo de ideología porque biológicamente solo existe una raza, la raza humana. En palabras de Anibal Quijano:

“La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa.”⁵ Por lo tanto, el concepto de raza (fuera del referente biológico de una sola raza humana), fue y es, como ideología, una herramienta de clasificación que sirvió para establecer y mantener el poder colonial europeo y eventualmente el estadounidense. Las clasificaciones raciales se inventaron para crear la supuesta superioridad europea y así justificar el secuestro, la subyugación y la explotación del otro, no europeo (en especial el indígena y africano en Abya Yala y África). Quijano llama la atención al hecho de que dicha ideología “se mantenga virtualmente intocada desde sus orígenes”, incluso por los mismos “opositores y víctimas del racismo.”

Tanto el concepto de raza como el concepto de negro, como clasificación racial, son constructos ideológicos europeos, que se utilizaron para justificar el racismo, la violencia racial y la explotación. La perspectiva decolonial nos ayuda a entender este concepto y otros como relaciones de poder, que bien denuncia Rosa Campoalegre Septien: “El punto de partida es denunciar la “raza”, asumiéndola, no como un hecho natural e inocuo, sino como resultante de relaciones de poder. Constituye una realidad en tensión, de un lado es construcción social

⁴ A. Quijano: ¡Qué tal Raza! *América Latina en Movimiento*, 2011, p. 22.

⁵ *Ibidem*.

distorsionada, una invención humana, o lo que se ha denominado una “poderosa ficción”⁶ que ha sido ampliamente refutada por los avances científicos, especialmente los estudios actuales del genoma humano.”⁷

A pesar de que el concepto de razas no es algo científico y tal idea ha sido descartada por la biología y la antropología, es una ideología con consecuencias reales y nefastas como lo es el racismo y la esclavitud. Es decir, las razas no existen, pero el racismo sí, o sea las acciones y consecuencias de dicha ideología. De la misma manera, y a modo de ejemplo, sabemos que no existe la superioridad de la llamada “raza aria”, idea en la que creían los nazis, pero las consecuencias de tal ideología, como las acciones nefastas del Holocausto en los años 40 y los prejuicios de creer tal cosa persisten hasta hoy, como el antisemitismo y el neonazismo.

Ya desde los años 1800s nuestros pensadores y libertadores venían descolonizando el concepto de raza. Ramón Emeterio Betances, conocido como El Antillano, el Padre de la Patria, Eugenio María de Hostos y Pedro Albizu Campos hablaron sobre el concepto de raza. Hostos dijo: “El hombre no deja de ser hombre por ser de color claro u oscuro, porque pertenezca al grupo norteamericano o malayo: cualquiera que sea su color, el hombre tiene los mismos derechos naturales. El ser racional no deja de ser racional porque su ciudadanía nativa sea carabalí, tagala, china, japonesa o europea. Cualquiera sea su color, cualquiera su nacionalidad, en cualquier parte es el mismo ser racional el ser humano. Por lo tanto, en todas partes se le debe la consideración que llevan consigo la moralidad, la dignidad y la actividad de su naturaleza. Por lo tanto, en todas partes es un ser de derecho natural, y en todas se le debe el reconocimiento de sus derechos naturales.”⁸

Mi cuestionamiento sobre la ideología y concepto de raza no es bajo ninguna circunstancia la negación del racismo, el colorismo y la esclavitud étnica (“racial”), sino que para poder superar las consecuencias de esta ideología (o sea el racismo) debemos deconstruir y descartar el mismo concepto de raza. Teniendo este conocimiento como base podemos comenzar a abordar el tema del mestizaje.

Mestizaje, entre la ideología y la biología

El mestizaje, tal y como lo conocemos en el Caribe y el sur de Abya Yala, tiene dos elementos el biológico y el ideológico (social). El primer elemento viene siendo la realidad biológica del mestizaje o sea la multietnicidad,

cosa que para muchos de nosotros no requiere evidencia científica porque es más que evidente en nuestras familias. Aun así, prueba de esto son los estudios genéticos que demuestran dicha multietnicidad.

La Real Academia Española define mestizaje de varias maneras. Dos de estas definiciones nos llaman la atención. Estas son “Cruce de razas [etnias]⁹ diferentes” y “Mezcla de culturas distintas, que da origen a una nueva.” El mestizaje no solo es una realidad biológica, sino que fue el origen de una nueva cultura, ni “blanca” ni “negra”. El mestizaje fue una amenaza para el orden colonial como bien plantea Elizabeth Cunin: “En la América colonial, el mestizaje se percibía como una amenaza permanente: amenaza biológica frente a una concepción europea de pureza y de jerarquía entre las razas; amenaza cultural frente a todo tipo de sincretismos; amenaza política frente a la potenciación de las reivindicaciones y de las pretensiones de los mestizos; amenaza social, en fin, frente a la disolución de todo principio de organización, en particular el de la distinción entre las castas. Lo que preocupaba no era tanto el esclavo sino el libre de color, que pervertía tanto el orden social –ni amo ni esclavo– como el racial –ni blanco ni negro–, por su posición intermedia, entre dos. Confundiendo la superposición entre estos dos órdenes, a pesar de las tentativas de regulación jurídica, el mestizaje –lejos de obedecer a una lógica de armonía y de pacificación– alimentó y acentuó el recurso a la ideología racial y al prejuicio del color.”¹⁰

Este mestizaje, que fue percibido como amenazante ante la ideología de raza, sus clasificaciones y jerarquizaciones, fue producto de la misma violencia racial. Es sabido que las mujeres racializadas fueron víctimas de una doble explotación, la laboral y la sexual. La mayoría de las veces los productos de esas violaciones fueron negados por sus padres europeos y muchas veces vendidos como esclavizados. Por lo tanto, el mestizaje es un producto de esta violencia en todas sus manifestaciones. Este mestizaje es amenazante porque se da como consecuencia del conflicto del sistema dominante.

“Todas las culturas caribeñas fueron creadas por grupos humanos en conflicto permanente con el sistema dominante. Por su creatividad y su talento, estos grupos mantenían un desafío constante contra el sistema que, pese a todo, prevalecía como punto de referencia. La cultura caribeña es una respuesta a la sociedad de plantación, no es la cultura de la sociedad de plantación.”¹¹ Y es en este contexto de tensión y de creación de una “cultura otra” que se desarrollan lo que el profesor Ángel Quintero llama

⁶ R. Segato. *Entender la raza entre nosotros*, Clacso TV, 2019.

⁷ R. Campoalegre Septien, *Más allá del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes*, 2017.

⁸ Hostos, Periódico *La Voz de la Patria*, 1876.

⁹ Pongo entre corchetes la palabra etnia para enfatizar en el rechazo al concepto de raza.

¹⁰ E. Cunin, *La competencia mestiza*, 2002.

¹¹ A. Gaztambide. La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). En *Actas del Congreso Internacional Caribe Insular: Un espacio transitorio* (pp. xx–xx). 2006.

músicas mulatas. Estas músicas y bailes son expresiones del mestizaje, responden a esos conflictos permanentes con el sistema dominante y retan el eurocentrismo.

“Fue desde el danzante mundo afroamericano y su emergente “estructura sentimental” descentrada (que valora la heterogeneidad y la tensión dialógica, forjada en las luchas oblicuas de la cimarronería y cimentada sobre un politeísmo abierto, característico de la religiosidad afroamericana), que cocolos y tembandumbas habrían de desafiar la expansión global homogeneizante del intento sistémico iluminista centralizador sonoro de la “modernidad occidental”. Con su historia y cotidianidades atravesadas por una heterogeneidad de tiempos –súbitas rupturas, mitos ancestrales, futuros re-trabajados, rituales cíclicos, continuas recomposiciones, utopías reverberantes– y una simultaneidad de presencias de distintas índoles y naturalezas, más que a través de impugnación alguna, los desarrollos de alternativas constituyeron el desafío.¹² Frente al baile centrado en el torso erecto, en una “espinas dorsal” hacia y desde la cual se conformarían los movimientos de las otras partes del cuerpo, el baile mulato, poli-céntrico o descentrado, espacializó una estructura sentimental diferente. “Este tipo de alternativas indirectamente representarían brechas democratizantes anticoloniales en el terreno de la hegemonía.”¹³

Sin embargo, para atenuar la inestabilidad que trajo el mestizaje, se desarrolló una ideología que sirviera para mantener el poder colonial y sus estructuras. La ideología del mestizaje es la idea de un mestizaje generalizado homogéneo, que incluye la falsa armonía en las relaciones sociales y la exaltación de la blanquitud o el eurocentrismo. En Borikén se habla de una mezcla racial del indio, africano y español como los componentes de la boricuidad (puertorriqueñidad). Se tiende a vender la ideología de una homogeneidad multiétnica armoniosa. Con esto se invisibilizan las diferencias étnicas, el racismo estructural, el discrimen y los reclamos de las víctimas de dichos prejuicios. A su vez se promueve el blanqueamiento y el eurocentrismo como ideal. El padre de la Patria Borinqueña, el abolicionista e independentista Ramón Emeterio Betances, sobre su realidad como mestizo dijo: “Queda pues bien entendido que somos prietuzcos, y no lo negamos; pero como dice Luis Betances, ¡más honrado!”¹⁴

Para los finales de los 1800 ya Betances venía afirmándose como afrodescendiente mestizo. Ada Suárez Díaz, abundando sobre esto, declara: “Es Betances probablemente el primer puertorriqueño mixto, con clara conciencia de lo que es en términos raciales; el primero en

aceptar su condición de mulato, sin que el hecho de llevar algún porcentaje de sangre negra en sus venas le cause desgarrar psicológico; es el primero, no hay duda, en tener conciencia de su *negritud*. Para él, su realidad racial está en igual categoría que la blancura de los blancos.”¹⁵ Betances, honrando su mestizaje, siempre tuvo como prioridad la abolición de la esclavitud, él dijo: “La raza primitiva destruida; tras ella la raza africana sacrificada y con ella el criollo esclavizado, abatido, despreciado, le piden justicia a los cielos piadosos... Y todavía se atreven a gritarnos: ¿No queréis ser españoles? Pues seréis indios o mulatos, ¿Y qué? ¿Desde cuándo no ha valido más ser hijo de la víctima que no hermano del verdugo?”

Lamentablemente, las perspectivas antirracistas de Betances, Hostos y Pedro Albizu Campos no se convirtieron en norma. En Borikén, al igual que en otras partes del Caribe y Abya Yala, el mestizo de tez clara es llamado “blanco” y algunos juegan el papel de “blanco” o europeo en la sociedad, perpetuando las estructuras coloniales, incluyendo los prejuicios y el racismo. “Ahora bien, que haya mestizaje no significa que no haya racismo; al contrario, supone una mezcla entre integración y discriminación, apoyada en el uso social de categorías raciales, y por ende, en ningún momento es borrado. La importancia que tiene el blanqueamiento en América Latina es prueba de ello: se trata de adoptar los comportamientos y los modelos considerados inherentes al estatus del blanco.”¹⁶

La ideología del mestizaje y la falsa blanquitud del mestizo de tez clara solo se sostiene en la burbuja de los países donde se mantiene dicha ilusión y no tiene ninguna validez biológica real. Esta ideología se asemeja a lo que observa Paulo Freire, que el oprimido, al solo conocer la contradicción “opresor/oprimido”, piensa que la única forma de superar su estatus de oprimido es convirtiéndose en opresor. “Su ideal es, realmente, ser hombres, pero para ellos, ser hombres es la contradicción en que siempre estuvieron y cuya superación no tienen clara, equivale a ser opresores.”¹⁷ Tan pronto la ideología de la “blanquitud” mestiza, que pretende hacerlo pasar por europeo adoptando sus valores culturales e inclusive sus prejuicios, se encuentra con la “blanquitud” europea y estadounidense anglosajona, se desmorona la ilusión.

Esta imagen que captura el racismo estadounidense en su esplendor contra los afrodescendientes (“negros”), los boricuas (puertorriqueños, mestizos) y mejicanos, equiparándonos a perros, a mí me parece importante por dos razones. Primero, cuando el mestizo que se cree

¹² Carvalho, 1996 y 2002.

¹³ Á. G. Quintero Rivera, *Baile y ciudadanía*, CLACSO, 2009.

¹⁴ Betances, Carta a Demetria, 1879.

¹⁵ Ada Suárez Díaz, *El Doctor Ramón Emeterio Betances y la Abolición de la Esclavitud*, San Juan, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

¹⁶ Cunin, *Op.cit.*

¹⁷ P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, 1968

europeo (“blanco”), en especial el boricua, llega a los Estados Unidos es tratado como “Spik”, término despectivo utilizado contra los hispanoparlantes mestizos del Caribe, centro y sur de Abya Yala. Segundo. en Borikén, por nuestra condición de colonia, muchas personas miran hacia ese norte como referente. Muchos transfieren ideas y luchas estadounidenses, incluyendo luchas antirracistas, a nuestro archipiélago, sin atemperarlas a nuestra realidad. La realidad captada en la imagen anterior, nuestra historia como colonia de los Estados Unidos y el trato de estos hacia nosotros, independientemente del tono de piel, debe ser suficiente para considerar las diferencias. A esto le añadimos que nosotros tenemos más en común con nuestros hermanos caribeños y del sur de Abya Yala, a quienes deberíamos tomar como referentes por las realidades que nos unen. Cunin, haciendo un acercamiento a este fenómeno que también sucede en Brasil, dice: “Tal divergencia entre América del norte y del sur se explica, antes que nada, por la definición diferencial de las categorías raciales, por el estatus acordado al negro y al blanco. Si en Estados Unidos sólo pueden pensar en blanco y negro, en Brasil se tiende, en cambio, a no verse ni en blanco ni en negro. Así, a la representación dicotómica del todo o nada se contraponen un continuum encarnado en el mestizaje. De un país al otro es imposible emplear los mismos términos... En otras palabras, la famosa regla estadounidense de la gota de sangre no significa nada en Brasil ni en América latina en general, puesto que las categorías de blanco y negro remiten a la apariencia física y al estatus social, pero no a una supuesta pertenencia racial, entendida como una ascendencia genética. El blanco y el negro corresponden a posiciones sociales, de tal manera que la movilidad ascendente puede manifestarse con una salida de la categoría del color.”¹⁸

Estas diferencias de criterios y de realidades entre Estados Unidos, el Caribe y sur de Abya Yala son profundas y están en constante debate, pero vale la pena mencionarlas para crear diálogos que nos ayuden a progresar hacia un pensamiento decolonial y postracial. En conversaciones sobre el mestizaje con el profesor boricua Lester Nurse Allende lo escuché acuñar el término “afrodescendiente de tez clara”, para describir a muchos de los mestizos boricuas, incluyendo a sus nietos, dando a entender que la blanquitud del mestizo en nuestro archipiélago es ilusoria.

Este concepto de mestizaje multiétnico se discute también en países caribeños donde la población es en su mayoría visiblemente afrodescendiente. En Martinica, por ejemplo, a este mestizaje se le conoce como Creolidad¹⁹ (en español



sería literalmente criollismo). En el libro *Elogio a la Creolidad*, los autores declaran: “Nos declaramos creoles. Declaramos que la Creolidad es el cimiento de nuestra cultura y que debe regir los fundamentos de nuestra antillanidad. La Creolidad es el agregado interaccional y transaccional de los elementos culturales caribes, europeos, africanos, asiáticos y levantinos, que el yugo de la Historia reunió en un mismo suelo. Durante tres siglos las islas y los pedazos del continente afectados por este fenómeno fueron forjas de una nueva humanidad donde lenguas, razas [etnias], religiones, costumbres, maneras de ser de todas partes del mundo, se vieron brutalmente desterritorializadas, trasplantadas a un entorno en el que tuvieron que reinventar la vida. Nuestra creolidad nació pues de esa “mezcolanza”... Nuestra historia es un entretejido de historias... Somos al mismo tiempo Europa y África, nos hemos nutrido de los aportes asiáticos, levantinos, indios y reflejamos también ciertas supervivencias de la América precolombina. La Creolidad es “el mundo difractado pero recompuesto”, un torbellino de significados en un solo significante; una Totalidad.”²⁰

Ahogando a Salcedo

La leyenda de Salcedo me parece pertinente como una imagen nuestra, indígena caribeña, que sirve para ilustrar este proceso decolonial. Según esta leyenda los indígenas entendían que los españoles eran inmortales. El cacique Urayoán, del yukayeke Yagüeca, manda a un grupo de indígenas a acompañar y asistir a Diego Salcedo para cruzar el río Guaonabo (hoy Río Grande de Añasco). Las instrucciones del cacique era que este fuera ahogado para poner a prueba su “inmortalidad.” Al sacar el cuerpo del agua, lo observan unos días para confirmar su muerte.²¹

¹⁸ Cunin, *Op. cit.*

¹⁹ En la traducción de Editorial Casa Las Américas el traductor prefirió mantener una diferencia entre Creolidad y Criollismo, para evitar el error de entender la creolidad a través de la etimología de la palabra española criollo.

²⁰ J. Bernabé, P. Chamoiseau, & R. Confiant, *Elogio de la creolidad*, 2011.

²¹ G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de Indias. Libro XVI*, 1535.

Utilizando esta imagen podemos decir que esta es una de las primeras manifestaciones del pensamiento decolonial. La supuesta superioridad europea fue cuestionada y combatida desde los inicios de la invasión europea de Abya Yala. De esta misma manera debemos ahogar todas estas manifestaciones del colonialismo y la colonialidad. "...el mestizaje obliga a pensar lo distinto que no está tan lejos, y lo lejano, que no es tan distinto. Aparece como un proceso que pone en duda cualquier tentativa de clasificación social y científica, como una práctica subversiva de todas las categorías. E incita a no seguir aislando lo negro de lo blanco, la identidad de la alteridad; para ello, hay que emplearla y en lugar de la o, la coexistencia en el de la distinción, y situarse en la frontera, en el vaivén. El problema no se revela únicamente en referencia a una crisis de la identidad, sino también como una crisis de la lógica misma de la identidad."²²

¿Está el mestizo de tez clara obligado a jugar el papel de blanco? ¿Por supuesto que no! Para combatir el racismo hay que combatir tanto las acciones y prejuicios concretos que afectan a pueblos e individuos racializados y a su vez las lógicas y relaciones de poder que lo perpetúan. El rescate de saberes ancestrales, como las filosofías indígenas y africanas, son parte de esa descolonización epistémica, de los saberes, historias y subjetividades de las personas racializadas que ayudan a reemplazar las ideas coloniales, como el concepto de "razas", por saberes indígenas, africanos y afrodiaspóricos, como el concepto de Ubuntu, por ejemplo.

De la misma manera que nos cuestionamos el concepto colonial de "raza" nos debemos cuestionar y descartar el de "la ideología del mestizaje", que predomina en muchos de nuestros países en Abya Yala y el Caribe. Lo que no debemos hacer es caer en el error de descartar el mestizaje (multiétnicidad, creolidad) en su totalidad, porque lo confundimos con la ideología del mestizaje y mucho menos negar o invisibilizar el racismo y el colorismo. Además, debemos preguntarnos:

¿Por qué asumir que el mestizaje siempre "blanquea"? ¿A quién le conviene que se asuma esto? ¿Qué relación de poder se mantiene si asumimos esto? ¿Acaso el mestizaje no indigeniza? ¿Acaso el mestizaje no africaniza? "¿Por qué el mestizaje va a hacer desaparecer a la población afro? Porque está la idea del blanqueamiento, porque se supone que cuando un afro se mezcla con un no afro, gana el no afro, y la descendencia deja de ser afro..."²³

Tanto la idea de "razas" como la idea del "blanqueamiento" son ideas coloniales que responden a

²² Laplantine y Nouss, 1997, p. 271. Cunin, *Op. cit.*

²³ V. Engler, "La desaparición afro en la Argentina es un mito". *Página/12*. noviembre 3, 2017.

²⁴ P. Albizu Campos, *La conciencia nacional puertorriqueña*, 1972.

intereses particulares de dominación. Pero no solo el mestizaje potencialmente indigeniza y africaniza, sino que muchas prácticas, como las espirituales y las músico-danzarias, también lo hacen. Esto nos lo confirma Rita Segato en su video "Entender la Raza", donde nos habla de la popularidad del Candomblé Brasileño y cómo esta práctica africaniza a sus seguidores independientemente de sus "colores". Así como sucede con el Candomblé también ocurre con diferentes prácticas espirituales, como en La Mesa Blanca (Espiritismo Criollo de Borikén), el Sanse, Las 21 División, la Santería Cubana (regla de Osha o regla de Ifá), el Palo Mayombe, el Vudú y el Rastafarismo. Algunos ejemplos de prácticas músico-danzarias que africanizan son la Salsa, la Rumba, la Bomba, la Plena, el Merengue, el Reggae y el Reggaetón.

¿Y tu agüela, aondeejtá? es un llamado de nuestros ancestros a recordarnos que, como dice el dicho popular, el que no tiene Dinga, tiene Mandinga y el que no tiene Congo tiene Carabalí. Dijo el maestro Don Pedro Albizu Campos, en su discurso el día de la "raza" hablando del concepto de "raza" puertorriqueña: "Y aquí venimos, en esta noche sagrada, a vivir todo lo que está en nuestras venas, todo lo que está en nosotros, a vivir la ceniza venerada de todos nuestros antepasados, a vivir la piedra milenaria de los pueblos íberos y a vivir la piedra milenaria de los pueblos africanos. Es en la edad contemporánea que se vienen desterrando del Congo las grandezas de la civilización africana; es hoy que se viene desterrando en la América la grandeza de la civilización india."²⁴

Yo propongo descartar la ideología del mestizaje, la raza y el blanqueamiento, que solo sirven para perpetuar las lógicas coloniales, sin negar nuestra realidad multiétnica, nuestro mestizaje. Propongo un mestizaje decolonial antirracista, un mestizaje que vea al negro y al indígena más allá de la esclavitud y reconozca sus saberes ancestrales y filosofías, un mestizaje que descarte la falsa superioridad europea y estadounidense, un mestizaje que honre todas nuestras ancestralidades.

—porque es lo correcto y porque menospreciar al indígena y al negro es menospreciarse a sí mismo—, un mestizaje futurista creole caribeño, un mestizaje post-racial dedicado a ahogar a Salcedo cuantas veces sea necesario. ☒

Carlos O. Padilla Caraballo (Puerto Rico, 1982). Gestor cultural, investigador independiente, músico, artesano, maestro y activista cultural puertorriqueño. Ha escrito artículos para publicaciones como la revista digital *80 grados*, la página *Capoeira History* del Dr. Matthias Assunção, y la revista *Afro Saberes* de la Cumbre Internacional de Afrodescendencia. Es estudiante del Maestro José Cepeda, con quien ha aprendido los fundamentos e historia del Kokobalé, una práctica afropuertorriqueña de raíz cimarrona que fusiona baile, música e interacción marcial. Fue miembro fundador del grupo Los Herederos de Xiorro y fundador del Taller Bambulé. Tras años de investigación, fundó el Proyecto Kokobalé, dedicado a rescatar, preservar y enseñar este legado ancestral. Actualmente imparte clases en Río Piedras y San Juan, donde entrelaza cultura, comunidad y justicia social en su práctica pedagógica y artística.